



CON LA SERIEDAD DE LOS NIÑOS AL JUGAR - Inés Ruíz Artola

"Con la seriedad de los niños al jugar..." Con estas palabras describía Nietzsche la labor del artista: aquel que, ensimismado, ajeno a la realidad, se encierra en su mundo para crear. De un modo similar, los niños al jugar toman con tal seriedad sus actos, que no importa otra realidad que la ficción en la que están sumergidos con una seria y profunda convicción. Y es que, crear, jugar, son asuntos muy serios.

Partiendo de esta reflexión y teniendo en cuenta el título de la XVII Bienal de Cuenca, "The Game", decidí invitar a mis artistas a que bucearan en sus infancias y trataran de rescatar del pasado algún juego, juguete o situación que les marcó especialmente. En este ejercicio de memoria, dulce y valiente a la vez, cada uno de ellos reaccionó con un elemento diferente: mientras Pilar recordaba el caleidoscopio que la hipnotizaba de niña, Shirma recuperó un recuerdo de su infancia que ha sido un secreto bien guardado hasta la fecha y Víctor Hugo recordaba los cuentos y juguetes armados en el taller de su padre.

Así, en esta exposición, cada artista se ha encerrado simbólicamente a jugar en una sala para crear una instalación especialmente diseñada aquí, en el Salón del Pueblo. Lo simbólico viene también marcado en el recorrido, pues partimos de juegos que hablan de violencia e injusticias en la parte baja (terrenal) de la mano de Víctor Hugo y luego, en el piso superior (elevándonos hacia la poesía y abstracción) nos adentramos en el mundo caleidoscópico de Millán y finalizamos nuestro recorrido en una sala en cuya intimidad, Shirma nos revela su secreto. Todo el camino viene marcado por la sutil música de Teresa Catalán interpretada por Samuel Diz, titulada "El primer juguete"...

En la instalación Lagarto, Víctor Hugo deja que los objetos, las imágenes, la iconografía que linda con el paroxismo de lo terrorífico, se desplieguen e incluso invadan el espacio. Utilizando materiales desvalorizados, denuncia de este modo la capitalización del mundo al tiempo que pone de manifiesto su fragilidad. El trueque, además, con los ciudadanos de Cuenca, busca la interacción y participación del público que, de este modo, forma parte de la obra y es, al mismo tiempo, una crítica al mercado del arte mediante una propuesta de intercambio basada en la confianza y la colaboración ciudadana. De este modo, el mundo infantil del artista presenta una violencia explícita que hace del humano un ser irreconocible y le permite denunciar las injusticias que no son sino el leitmotiv de la existencia humana.

Las memorias de un caleidoscopio de Millán nos trasladan a un collage sensorial que se despliega en el espacio y el tiempo con resonancias que atraviesan la ciudad mediante el canto de las mujeres Waorani que llegan al Museo Botánico. Mientras tanto, la videoinstalación que vemos aquí contiene tanto imágenes de su primera estancia en Ecuador (la fuerza de la naturaleza, el origen, lo primigenio), como recuerdos de su infancia captados a través de la cámara super 8 de su padre que, en movimientos inversos, buscan volver al origen efectuando un acto de resistencia ante la velocidad del neocapitalismo. Sonidos del origen de la vida y el universo, de microcosmos y macrocosmos que van desde las formas geométricas desplegadas y envolventes de las bromelias en un eco formal, hasta



los sonidos del espacio y del cuerpo humano inmersos en un conjunto envolvente e hipnótico,... como los reflejos de un caleidoscopio.

Shirma nos invita finalmente a pasar a su sala para contarnos un secreto: aquella vez que de niña escribió ese manifiesto sobre la pared de su casa, un "yo amo a mi mamá" que marcaba un credo intencional decidido y valiente con los pigmentos naturales de la flor del geranio por parte de la pequeña niña artista. Un gesto valiente que luego se replegó y permitió el castigo de su hermana al tapar con su silencio la verdadera autoría de los hechos. Hoy la artista nos confiesa su secreto y para ello nos sumerge en su recuerdo mediante geranios gravitantes que dejan luces y sombras oscilantes sobre el muro y en cuyo gravitar desprenden su aroma. La pequeña postal cuya destinataria es su propia hermana, revela el secreto por escrito, firmado, despojándose del recuerdo culpable y asumiendo aquellas palabras hermosas que, sin embargo, fueron castigadas cruelmente.

...

¿Y ustedes?, ¿a qué jugaban en su infancia?

Inés R. Artola